

LOS GUERREROS INVISIBLES. EL PAPEL DE LOS NIÑOS EN LOS CONFLICTOS CIVILES.¹

MILENA RAQUEL RAMIREZ SANTANA²

RUTH CECILIA QUINTANA³

DIANA MARCELA VELASQUEZ YARCE⁴

INTRODUCCIÓN

A través de los siglos, ese concepto de inocencia que se refiere a la edad infantil, ha cambiado muchísimo hasta llegar a creer que un niño es un adulto pequeño y los adultos hemos creído que ellos están obligados a ejercer puestos de control y los hemos también llevado a sacrificar sus mejores momentos para encaminarlos a empuñar las armas para la guerra.

El artículo, primero que todo, brinda algunos conceptos históricos que se han leído y se han estructurado de manera que se vaya llegando al título “la infancia, un concepto reciente”, para mostrar que los niños han sido víctimas de todos los atropellos inimaginables para ciertas culturas occidentales.

En la lectura que se propuso para dar forma al presente artículo, se vivenció la realidad que ha tocado vivir desde el inicio del mundo y cómo a través del tiempo, los gobiernos, las entidades gubernamentales y las entidades privadas, así como un puñado de científicos han buscado dar solución a la problemática que enfrenta la sociedad actual creyendo que los niños son adultos pequeños.

¹Este artículo es elaborado por estudiantes de nivel XII de educación preescolar

² Estudiante del nivel XII de educación preescolar, egresa del instituto INEN arcila.

³ Estudiante del nivel XII de educación preescolar, egresada

⁴ Estudiante del nivel XII de educación preescolar, egresada de la Normal superior de yarumal.

La amplia bibliografía consultada a través de los diferentes medios de comunicación, como la prensa hablada y escrita; y el uso de la tecnología brindan actualidad al artículo que se comenzará a desarrollar como un sentido homenaje a los niños que son en este caso, la esencia misma de la labor educativa.

Los diferentes países del Orbe, incluyendo a Colombia, han iniciado políticas encaminadas a proteger y a favorecer la niñez, brindando oportunidades a los adultos para que se conviertan en el principal apoyo de los niños y sean educadores y no los encargados de destruir la etapa más importante en la vida de todo ser humano.

RESUMEN

En un vistazo general, se encaminará el artículo a narrar en forma precisa lo que ha sufrido la infancia desde el momento mismo de la Creación y las acciones que se han llevado a cabo mundialmente para erradicar el maltrato a los niños menores de 18 años.

La infancia, un concepto reciente, se refiere al término que los psicólogos han denominado la etapa de la formación para llegar plenamente a la edad de la adultez a través de diferentes mecanismos que se involucran con los niños desde el momento mismo de su procreación.

La educación, el juego, la música, las artes manuales, el uso adecuado del tiempo libre, la protección, la alimentación, la vivienda, la salud, el vestido son lo esencial que debe dar el Estado y la familia a todos los infantes, ayudándolos a crecer sanamente para poder ser el futuro esperanzador que anhela todo ser humano.

Somos plenamente conscientes de que el niño es ante todo un presente con futuro y que el más alto porcentaje del desarrollo físico y cerebral humano ocurre durante los primeros años de la vida. De lo anterior se infiere que la única oportunidad de desarrollo debe protegerse hasta donde sea humanamente posible contra las agresiones, errores y deficiente gestión del mundo adulto.

Si bien es cierto que hoy son muchos los avances que se han hecho para proteger a la infancia son muchos los maltratos que aun sufren los niños y muchos los retos que aún quedan por afrontar desde cada hogar o desde políticas estatales encaminadas al mejoramiento de la condición de estos seres que sin duda alguna cuentan con un lugar privilegiado en la sociedad.

1. LA INFANCIA UN CONCEPTO RECIENTE

Hoy en día no es difícil para ningún ciudadano medianamente educado saber que la infancia es una etapa especial de la vida del hombre, que requiere un tratamiento adecuado y que según este desarrollo se obtendrá cierto resultado en la adultez del hombre. Este concepto de Infancia que hoy manejamos con tanta facilidad es producto de un proceso de lucha que viene de muchos años atrás y que sólo empezó a arrojar algunos resultados en el siglo XX, ya que este siglo es llamado “el siglo de la infancia” y sin lugar a dudas los niños se encuentran entre los que más tarde han alcanzado el reconocimiento de su condición de sujetos en la historia, increíble puede ser pensar que los niños puedan ser tratados de una forma diferente a como se les trata ahora, aunque es indudable que hoy en día son muchos los rezagos que quedan de esta concepción del niño como un “adulto pequeño”.

Según PHILIPPE ARIES el niño era una especie de adulto en miniatura sobre el cual poco se reparaba de igual manera se le trataba, eran muy pocas las diferencias que se señalaban entre éste y las personas de edad más avanzada y en general las diferencias no eran sino las que se establecían basadas en lo obvio, patrones como la estatura, la fuerza y el desarrollo intelectual eran los que delimitaban aquella posición que ocupaba el niño y las tareas que podían asignársele. (PABLO RODRIGUEZ, JULIO 2007)

Respecto a las tareas es importante resaltar la influencia que tenía la cultura para ese entonces en la cual el trabajo físico era la principal función del hombre ya que de éste provenía el sustento de toda la sociedad, así pues se medía la capacidad de todas las personas en términos de las labores que podía desempeñar para contribuir al desarrollo

de la economía (aunque en esa época no se conociera siquiera este término) de la sociedad y al incremento de la productividad para saciar las necesidades básicas, así pues no habían discriminaciones entre hombres, mujeres, o niños ya que todos de una u otra forma podían desempeñar ciertas funciones que permitían un equilibrio del trabajo y lograr así el objetivo fundamental que era la satisfacción de las necesidades de supervivencia tales como comida, vestido, salud y lastimosamente la lucha por el poder encarnada en aquel fenómeno social que desde siempre ha acompañado la vida del hombre con diversos matices pero siempre creando un hito fundamental en su desarrollo: La Guerra.

Ahora bien, así como la guerra ha acompañado al hombre desde sus comienzos la infancia ha acompañado a ésta desde su mismo origen y esto no es más que el resultado de la misma concepción del niño que hemos venido exponiendo y de la influencia que tiene la cultura sobre ellos ya que ven en el trabajo y en la guerra la base del sustento de la sociedad y el niño no debe ni podía en aquel entonces escapar a esa realidad así que en ambos ámbitos existían actividades especialmente señaladas para ser llevadas a cabo por los infantes.

Indudablemente la consecuencia apenas lógica de esta situación era el paso acelerado y prácticamente intangible de la niñez a la adultez sin ningún espacio para el disfrute y el tratamiento especial que requiere la vivencia de la infancia, vivencia que obviamente no se presentó para los niños que vivieron en aquellas épocas, así desde muy temprana edad cuando éstos aprendían a valerse por sí mismos eran tratados inmediatamente como adultos con aptitudes para desarrollar tareas de la vida en sociedad que en la actualidad solo veríamos desarrollar a personas a partir de los 16 o 18 años de edad.

Es en este campo de las tareas que desempeñaban unos y otros donde se palpaban claramente las nociones que tenían los ciudadanos sobre las diferencias que existen entre niños y adultos, pues no sin razón alguna asignaban a los niños tareas por decirlo de algún modo menos peligrosas en cuanto a la guerra se refiere, y menos tortuosas y/o difíciles en cuanto al trabajo físico, probablemente de estas diferencias que se exteriorizaban en el trabajo fue de donde surgieron los primeros cuestionamientos

acerca de la condición del niño y su función en la sociedad que no debe estar precisamente relacionada con el trabajo y mucho menos con la lucha armada, lastimosamente fueron muchos los años y muchos los maltratos que los niños debieron vivir así y no es potestad de nadie opinar sobre la concepción que tenían los niños de su situación, pero no es difícil adivinar que éstos debían pensar que esa era la forma adecuada de vivir su “no-infancia” y como dice el refrán popular “ no extrañan lo que no conocen” , tal vez algunos de ellos sintieran algún gusto por estas actividades y sin duda muchos de ellos debieron desarrollarlas espléndidamente pero lo que es innegable es que no son aptas para personas de su edad.

Paradójicamente en la actualidad son muchos los rezagos que quedan de estas situaciones que a simple vista parece que hubiesen desaparecido por completo pero que en aquellas zonas de bajos recursos y para aquellas personas que viven en condiciones de pobreza extrema o hasta miseria son totalmente normales aún hoy en día cuando la educación a la infancia está tan difundida en toda la sociedad; el porqué es simple, la cultura puede difundirse fácilmente alrededor de aquellas personas que buscan el progreso mediante la educación pero lamentablemente la educación no es hoy un servicio al cual pueda acceder la totalidad de la población y aquellos sectores menos favorecidos comparten con la sociedad de antaño algo fundamental ambos cuentan sólo con la mano de obra, el trabajo físico para sostenerse y sobrevivir en una sociedad que ahora no sólo es desigual sino con estándares de consumo mucho más altos y necesidades mucho más sofisticadas que las de antes, lo que produce no sólo que los niños se vean obligados a trabajar y a involucrarse en la guerra, sino que se forme todo un monopolio alrededor de ellos, basta con ver solamente los reclutamientos de niños por los grupos armados en Colombia, o aquellos personajes infructuosos de la sociedad que se valen de los niños para obligarlos a trabajar en las calles aprovechando la nobleza de la población.

Si bien es cierto que hoy son muchos los avances que se han hecho en materia de infancia como se ve en las instituciones dedicadas especialmente a este sector de la población, o la educación que se les brinda de manera particular para permitir su adecuado desarrollo, o el alto grado de difusión que tiene el tratamiento especial que

para con éstos hay que tener y la masiva aceptación de las personas al NUEVO concepto de infancia, son muchos los maltratos que aun sufren los niños y muchos los retos que aún quedan por afrontar bien sea desde cada hogar o desde políticas estatales encaminadas al mejoramiento de la condición de estos seres que sin duda alguna cuentan con un lugar privilegiado en la sociedad.

2. LA INFANCIA MARCHA HACIA LOS CAMPOS DE BATALLA.

Carlos Jaramillo dice *“El radicalismo político y estos juegos de guerra consentidos por los mayores entretuvieron y prepararon a muchos niños hasta el momento de tomar el camino hacia los campos de batalla. Otros, particularmente los que habitaban las zonas rurales o las pequeñas poblaciones, no tuvieron opciones y aprisionados a la fuerza por el torbellino de la guerra, debieron cambiar, sin que mediara juego o entrenamiento alguno, su azadón y sus libros por gigantescos fusiles”* (PABLO RODRIGUEZ, JULIO 2007)

Como los niños y niñas a través de la historia han sido objeto de manipulación, ser niño o niña en siglos pasados era sinónimo de ser invisible no solo por los maltratos sino porque no eran tenidos en cuenta como seres humanos. Es por esto que en el relato de Carlos Eduardo Jaramillo se nota claramente que el niño solo es tenido en cuenta para llevarlo desde temprana edad a los campos de batalla siempre fueron objeto de manipulación y por esto en siglos pasados los niños solo eran llevados a la guerra no tenían la oportunidad de estudiar solo había una opción ser niños que participaban en la guerra claramente lo narra el autor como sus juegos eran simbólicos y solo jugaban simulando tener un arma en la mano este era uno de sus juegos favoritos, hasta en sus rondas hacían de la guerra una verdadera batalla campal.

Todo esto se vivió desde norte América hasta la Patagonia, es por esto que Colombia no quedó atrás con los niños que iban a la guerra; debido a que en los países subdesarrollados los gobiernos centran su atención en los centros urbanos, descuidan las zonas más alejadas y en los extremos de los países, regiones dedicadas a la agricultura, la ausencia del estado y la presencia de autoridad en estos territorios sumen en la más profunda pobreza a sus habitantes, quienes difícilmente subsisten de su producción.

Como estos sectores son selváticos los grupos insurgentes buscan en ellos su refugio convirtiéndolos en centros de operaciones y entrenamiento. Por ser ilegítimos dichas fuerza deben recurrir al reclutamiento de niños y jóvenes de las zonas ya mencionadas, ofreciendo a cambio ingresos que de otra forma es difícil obtenerlos, el rehusarse

acarrea las amenazas y el asesinato en casos extremos.

Al cabo de unos años los jóvenes pueden visualizar su situación, pero ya es difícil dejar el grupo que los ha reclutado.

Pese a la divulgación y la implementación de tantos derechos protectores del menor (ley de infancia, derechos de los niños) los estados en vía de desarrollo, como en el caso de Colombia no desarrolla verdaderas ni agresivas campañas que busquen el cumplimiento de dicha normatividad. No basta con esgrimir normas y exponer sanciones si el bienestar y seguridad del niño y el joven se ve completamente descuidado por el estado y deben buscar su subsistencia en prácticas NON SANTAS, esto quiere decir que al no tener recursos ni otro medio para subsistir recurren estilos de vida no legales.

En Mayo de 1212, se presentó en Francia y Alemania la cruzada de niños para salvar al cristianismo, se decía que, así como el Mar Rojo se había abierto a Moisés, el Mediterráneo se abriría para que la cruzada infantil pudiera alcanzar la Tierra Santa.

De igual manera en el año 1212 reunieron a millares de niños, alrededor de unos 30.000 según los cronistas, la noticia llegó a Alemania donde se organizó una cruzada similar. Al igual que en Francia, la procesión estaba formada por sencillos aldeanos e hijos de familias nobles. Acompañados de vagabundos y prostitutas, los niños alemanes cruzaron los Alpes en dirección a Génova, Ancona y Brindisi.

Es fácil entender que unos niños en su ignorancia y afán de aventuras, se dejasen arrastrar a semejante empresa. Lo que resulta difícil de entender es porque los padres los dejaron marcharse, los adultos se tomaron el asunto en serio y ningún sacerdote trató de evitar la marcha a los lugares santos, donde antes habían luchado y perecido ejércitos enteros. Posiblemente el fracaso de las cruzadas militares motivó a tener esperanza en una cruzada infantil. Posiblemente la frase de Cristo “dejad que los niños se acerquen a mí, pues de ellos es el reino de los cielos”, motivo a aquella vaga esperanza.

Precisamente, vemos como en la mentalidad medieval, se combinaba la fe con la ignorancia, fantasía y una buena dosis de magia y superstición. Solo cuando llegaron a Roma, el papa Inocencio les dijo en buen tono que retornaran a sus casas, en vano.

Pero las cosas fueron mal desde el principio; los que salieron de colonia, menos de la tercer aparte llegaría a Génova, debido al hambre, la sed y lo difícil del trayecto. Los pocos que llegaron a Marsella, quedaron esperando el milagro de que el mar se abriera ante ellos.

Los padres de los niños se sintieron engañados al creer en la salvación celestial, siendo el padre de Nicolás preso y ahorcado.

Al parecer los niños franceses tuvieron mayor suerte, unos mercaderes se ofrecieron a transportarlos gratis. Fueron Hugo de Hierro y Guillermo de Cerdo, que en siete barcos. Pasaron 18 años sin saber más de sus pasajeros....

En 1230, un sacerdote francés que regresaba de Europa desde oriente contó que la expedición de Esteban, dos de los barcos se estrellaron contra las rocas durante una tormenta, al suroeste de Cerdeña, ahogándose todos. En cuanto a las otras cinco naves, fueron llevados a Argel y vendidos como esclavos. Los que no fueron vendidos en Argel, fueron conducidos a Alejandría. Al parecer sobrevivieron 700 niños.

Buenaventura Delgado en su libro historia en la infancia realiza un recorrido de todos los momentos que han acompañado los infantes y como desde el mundo religioso el niño era entrega a los monjes y llevados a los monasterios para ser formado, donde la disciplina y el rigor de las normas era lo que importaba. De igual nos muestra como en la época prehispánica el infante era puesto en prácticas de hechicería y supersticiones para ser “protegido”, pero en la realidad se evidenciaba lo contrario puesto que eran sometidos a deformaciones en su cuerpo, porque las costumbres lo exigían

Se resalta que a través de la historia han existido personas que velaban por el bienestar de los niños abandonados y marginados, es el caso de Vicente de Paul y Pestalozzi. También la literatura ha mostrado por medio de los cuentos como los niños antes y ahora han sido víctimas de abusos.

Concluyendo con la frase de Buenaventura “el niño el gran olvidado de la historia”, ya que a pesar de todo los esfuerzos y nuevas políticas en miras de ayudar y de mejorar la calidad de los niños y niñas aun se continua observando que la población infantil sigue siendo vulnerable.

3. EL NIÑO UN GUERRERO APETECIDO.

En la historia bélica de la humanidad los niños son apreciados tanto para el combate como para la logística de las fuerzas enfrentadas.

Los niños constituyeron elementos de mucho valor, por lo que antes que ver su participación con indiferencia o de tener algunas reservas frente a ella, la buscaron con insistencia, estos eran apetecidos por ser espías, informantes y mensajeros.

La agilidad, la viveza, el resignado acatamiento de las ordenes, la casi inexistencia de vicios y, especialmente, la impavidez frente al riesgo y a la muerte, fueron cualidades más admiradas en los niños soldados.

Los niños eran encargados de escuchar conversaciones y rumores a la vez que observar al enemigo para dar cuenta de sus movimientos. Se desempeñaban como estafetas, llevando mensajes a las diferentes fuerzas o entre éstas y las direcciones políticas ubicadas en las ciudades. En esta última tarea los niños compitieron con las mujeres, que fueron tal vez las más eficaces estafetas de guerra. Las niñas eran excluidas del combate.

Los niños que hacían parte de los grupos armados debían estar cuidado de las pertenencias de su jefe, empacarlas en los desplazamientos, mantener sus armas, insignias y calzado lustroso, estar pendientes de sus uniformes y su ropa, llevarle la comida, servirle licores y hacer las veces de mandadero. Estos ingresaban a las filas porque eran reclutados forzosamente, pero también llegaron voluntarios, ya porque hubieran padecido las crueldades de las armas o buscaban venganza.

Con el orden social descompuesto y las escuelas cerradas y los campos sin labranza, la guerra era un buen escape a las duras tareas que las nuevas condiciones les imponían en sus hogares.

Los niños que aficionaban de combatientes lo hicieron de dos maneras: como parte de una fuerza regular con obligaciones y deberes militares permanentes, o como parte de los cívicos, que eran organizaciones paramilitares, como “las culebras”, que actuaban en

los centros urbanos y combatían esporádicamente cuando la población era atacada, su labor principal era ir a la retaguardia pillando y rematando con sadismo a los enemigos heridos.

Los marginales y casi inexistentes referencias a los niños en la historiografía militar del siglo XIX no solo hace difícil valorar y describir este fenómeno sino que hace de ellos unos guerreros invisibles.

Según Carlos Jaramillo “la participación de los niños en la guerra no sea más que la sombra de un fantasma de unas pocas letras esporádicas en las páginas de la historia” (PABLO RODRIGUEZ, JULIO 2007)

Hacemos un pare en la historia y nos detenemos a pensar que cambios han surgido desde el siglo XIX hasta la época actual sobre la vulnerabilidad de la niñez.

Es triste saber que después de tanto tiempo las cosas sigan en el mismo curso, pero a pesar de todo surgen algunos cambios, que ayudado de forma una forma u otra a la protección de la de la primera infancia del país.

En la actualidad se han establecidos leyes en donde se fortalecen los derechos y deberes de los niños, algunas ONG, que tratan en lo posible de remedir todos los males y daños a los que sometidos actualmente los niños y niñas colombianos.

Si hacemos un paralelo desde hace 20 años hasta ahora los niños siempre han sido sometidos a maltratos, abusos, secuestros, reclutamientos forzosos, explotación laboral y sexual y victimas de guerras absurdas.

En el siglo XIX como se menciona anteriormente los niños eran invisibles, no eran considerados niños sino adultos miniatura los que tenían las mismas obligaciones que ellos. Hagamos un alto en el camino y pensemos que sucede con nuestra infancia, niños que son expuestos abusos por parte de sus propios padres y familiares, maltratos físicos que les producen la muerte de la manera más vil y despiadada que se haya podido ver en todos los tiempos.

La infancia ha contado con suerte de haber creado una ley, un derecho a la educación pero hasta donde se está cumpliendo todo esto, hasta qué punto el estado colombiano

hace prevalecer esta ley de infancia, observándose día a día niños en las calles, sin alimentación, sin educación, huérfanos, niños trabajadores, participando en bandas y grupos terroristas, la pregunta que nos hacemos es ¿Qué está pasando? Porque después de tanto tiempo las cosas siguen siendo iguales.

Con la aparición en escena de grupos armados como la guerrilla, los paramilitares, los milicianos, narcotraficantes, sicarios y el ejército nacional, los niños han ido formando parte de este panorama. La desigualdad social que tristemente embarga a Colombia y pese a los esfuerzos de algunas entidades gubernamentales y privadas, por sacar adelante los sueños infantiles y erradicar el maltrato de la niñez, los menores no han escapado de la realidad y han empuñado las armas en contra de la población civil, han servido como mandaderos de los señores más poderosos del narcotráfico que los utilizan y desechan a su amaño como también a los proxenetas que los venden a otras organizaciones más o menos poderosas que los grupos en conflicto. No han escapado a los maltratos a que se ven abocados por sus padres o representantes legales, han y siguen siendo víctimas de los más grandes abusos de los que se puedan conocer.

En la actualidad, los niños y niñas en las filas de los grupos armados en Colombia oscilan entre los 6.000 y 11.000. En Colombia son muchos los niños de las zonas rurales que van a la guerra porque caen en los engaños de grupos armados que les ofrecen un mejor futuro. Otros terminan con un fusil en la mano y tienen que reclutarse bajo las amenazas que prometen acabar de forma violenta con sus familiares y seres queridos.

CONCLUSIONES

Son muchas las atrocidades que se han ejecutado en contra de la niñez en el mundo y especialmente en Colombia. Afortunadamente, nunca ha sido tarde para tomar las precauciones necesarias y poder mitigar cada día las indolencias y las injusticias que se han cometido en contra de los menores. La niñez es una etapa caracterizada por los juegos, los sueños, las sonrisas, el desarrollo de la personalidad y el sano y divertido esparcimiento. Es también la edad donde los niños comienzan a aprender a leer y a escribir para grabar en sus mentes las delicias de una etapa que en la adultez será su dicha y su prestigio ante la sociedad. La educación es sin lugar a dudas una de las armas que combatirán el desastroso fin de la niñez, muy seguramente las entidades gubernamentales y las privadas con sus campañas, irán creando conciencia en los adultos para que aprendan apartar a los niños de los conflictos de los mayores. Colombia, se prepara con mucho orgullo para enfrentar los cambios que depara el siglo XXI y para que sus objetivos y metas logren desarrollarse y llegar a un feliz término, debe crear y aplicar las políticas de seguridad, de bienestar y brindar una mejor calidad de vida a todos los niños, porque en ellos, se encuentra el futuro promisorio con el que sueñan todos los colombianos.

BIBLIOGRAFIA

PABLO RODRIGUEZ, M. E. (JULIO 2007). *HISTORIA DE LA INFACIA EN AMERICA LATINA*. PERÚ: UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA.

MORAL, P. Z. (2003). *RESEÑA DE "HISTORIA DE LA INFACIA" DE BUENAVENTRUA DELGADO*. COSTA RICA: UNIVERSIDAD COSTA RICA.